

La pérdida de la voluntad

Conversando con muchas chicas jóvenes he percibido cómo la voluntad, ese eje inspirador y motor de nuestras vidas está sobre una cuerda floja, a punto de caer y desaparecer por muchas circunstancias que lo invaden y atacan con el único objetivo de hacer que la felicidad no llegue a nuestros corazones

Uno de los factores más presentes para perder la voluntad y acceder a los caprichos de otros

intereses es el miedo, miedo de enfrentar las circunstancias por más adversas que parezcan, miedo a las respuestas más dolorosas, miedo a quedarse solos; el miedo es un enemigo cuya fuerza radica en la minimización de nosotros mismos, si dejamos cualquier rendija de nuestra debilidad humana éste se apodera de ella y entra para hacer que nuestra voluntad desfallezca.

Otro enemigo de un alma con voluntad es la manipulación social de otros para con nuestra vida; en el entorno de las apariencias el círculo de “querer quedar bien con los demás” se abre un escenario para dejar que otros “aparentemente más astutos” manipulen nuestros gustos, conversaciones e incluso pensamientos, por lo tanto, ya nuestras acciones no son nuestras sino de los otros.

Es urgente ver cómo en los jóvenes está

perdida de encanto y voluntad por la vida se está extinguiendo como una gota de agua en medio del desierto. El desinterés y la apatía por los sucesos de la vida son dos fenómenos

presentes para reconocer cuando se sufre de la pérdida de voluntad.

La voluntad nos lleva a alcanzar nuestras metas, a derribar el muro de la soledad e incluso de una grave depresión donde la angustia y el deseo porque el día termine sean una de las prominentes apuestas en la vida de esos jóvenes que han perdido el rumbo.



Muchas de las veces buscar ayuda psicológica es importante, pero también hace falta platicar con Dios para salir de ese bache negro que nos mantiene dormidos de día y angustiados de noche.

Se trata de una lucha constante, la voluntad para conquistar la felicidad ha sido un regalo de Dios para que seamos humanos alegres y con esperanzas, pero en este individualismo en el que estamos encerrados de unos años para acá, parece ser que esperanza ya no es un sentimiento propio con grandes alcances y que voluntad se parece más a chantaje y a aprensión.

Ayudemos a nuestros jóvenes a recuperar su voluntad, para que en el recorrido por la vida encuentren que en los detalles más pequeños está Dios conversando con nosotros, con la única felicidad de recuperar nuestra voluntad humana.

Por: María Velázquez Dorantes /
mvdorantes@yahoo.com.mx